



**Trabajo Integrador Final**

**Título: La posición del analista.**

**Modalidad de Presentación: investigación bibliográfica.**

**Autora: Oronao, Nadia Soledad**

**Legajo: O-0525/8**

**Docente Responsable: Serrani, Luciano.**

**Año: 2021**

1

**Agradecimientos:**

A mi madre, tan incondicional siempre y que hizo posible este recorrido. Casi todo se lo debo a ella.

A mi hija, quien acompañó éste último tramo. Mi sostén.

A Luciano Serrani, y Javier Del Ponte quienes hicieron posible con su dedicación que este trabajo avance, y con sus recomendaciones de lectura orientaron este final, para un nuevo comienzo.

<b>Índice:</b>	2
<b>Resumen .....</b>	<b>4</b>

Palabras claves .....	4
Presentación del problema .....	5
Los principios de una técnica en construcción: Freud .....	6
¿Cómo pensar la posición del analista, más allá del complejo de castración? .....	7
Transferencia .....	7
Contratransferencia .....	9
Un deseo advertido .....	9
Objeto a, como objeto causa del deseo .....	
10	
Del sin sentido y el semblante .....	
12 La necesidad significativa y la letra	
.....	13
Escritura de la imposibilidad de	
la relación sexual .....	13
El Inconsciente formal	
lacaniano .....	14
A modo de cierre	
.....	16
Referencias	
bibliográficas .....	18

**Resumen:**

En el presente trabajo integrador final se aborda la posición del analista en la obra de Jacques Lacan, tomando como punto de partida los escritos técnicos de Sigmund Freud como cimientos de la práctica. Se entiende al Psicoanálisis como teoría, práctica y ética en una relación de imbricación.

La pregunta que dirige el escrito es como uno de los fundamentos del Psicoanálisis lacaniano, *no hay relación sexual* puede direccionar la práctica analítica. Para abordarlo se realiza una aproximación a la noción de transferencia, deseo del analista, al inconsciente lacaniano y a la letra.

La posición del analista se va acercando a lo femenino en el seminario *La angustia*, para tornarse luego en una posición de lectura y de no-todo en torno al saber. Ese no-todo en torno al saber, toca algo en relación al *deseo del analista*, que es un deseo advertido, deseo de hacer enfrentar al sujeto con la ausencia de relación sexual, con el cual el analista opera para que un sujeto se las arregle mejor con su deseo, se sienta mejor. Estar en posición no-todo en torno al saber también acerca al analista a una posición femenina.

Se aborda el inconsciente que nos presenta Lacan muy distinto al freudiano, ya que en sus últimas formulaciones está marcado por la letra, sin embargo, no podemos dejar de lado que se entreteje en la narratividad del sujeto, en el decir del sujeto y en su erótica.

**Palabras claves:**

Transferencia, deseo del analista, objeto a, inconsciente, saber.

### **Presentación del problema:**

Lacan, J. (2009) señala que el porvenir del Psicoanálisis depende de que haya analistas que quieran demostrar la *no relación sexual*. ¿Qué quiere decir demostrar la no relación sexual? ¿Cada analista demuestra en sus análisis la no relación sexual?

El Psicoanálisis está marcado por este real, entendido como algo que se estructura a partir de un imposible. ¿Nos direcciona éste a una posición en la práctica analítica? Considero que esta pregunta es relevante porque no sólo hace a la futura praxis sino también porque hace a una posición ética, a la responsabilidad y compromiso del analista. La relevancia del lugar del analista es solidaria a la ética del Psicoanálisis. Teoría, clínica y ética se imbrican en la práctica analítica. De acuerdo a cómo se defina el trabajo del analista, es que se determina la práctica.

Para abordar esta problemática me propongo indagar los escritos técnicos de Sigmund Freud, tomándolos como punto de partida, ya que es ahí donde podemos encontrar no sólo los cimientos de la práctica sino también el terreno desde donde Lacan parte para plantear su postura y proponer su retorno. Rastreando conceptos que permitan pensar como teoriza el trabajo del analista, para derivar su práctica.

El hacer analítico, será abordado a partir de diferentes lecturas del concepto de transferencia, en la obra freudiana y lacaniana ya que de acuerdo a como se la conceptualice serán distintas las posturas clínicas.

Considero relevante investigar la categoría conceptual del deseo del analista en la propuesta lacaniana. ¿La posición del analista puede prescindir de esta categoría conceptual? ¿Por qué desaparece avanzada su obra? El objetivo es conjeturar si se puede plantear el problema del deseo del analista como deseo sin sostén fantasmático a partir de una lógica del **no – todo**.

Y por último el presente trabajo pretende indagar la noción del inconsciente formal lacaniano y el valor de la letra, para pensar la posición del analista. Pensando ésta, en tanto función dentro de la transferencia.

5

### **Los principios de una técnica, en construcción: Freud.**

Considero preciso partir de postulados freudianos en relación a la posición que el analista debería adoptar. Freud los construye desde su práctica, desde su clínica, desde su experiencia, dando lugar a la escucha tanto de la historia personal de sus pacientes como así también atendiendo a las sugerencias de los mismos. No hizo caso omiso al “Déjeme hablar” sino que le dio el valor de ser un supuesto básico de la clínica. Sin embargo, en *Consejos al médico* (1991a) donde propone reglas técnicas, establece que le han resultado adecuadas para él, aclarando *“no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy distinta constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar”* (Freud, 1991a, p.111). Dejando de alguna manera la puerta entreabierta a otros modos de posicionamiento y a otros modos de abordaje en las intervenciones. Dejar una puerta entreabierta tampoco hace a un libre quehacer profesional, el Psicoanálisis hace a una postura ética que no puede dejar todo al libre albedrío.

Freud (1991a) justificaba la actitud distante del médico y establece que el correspondiente necesario de lo que se exige en el analizante, es decir que asocie libremente; sería para el médico la atención libremente flotante. Así uno no escoge entre el material que se le ofrece. Si en la selección del material uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe. *“No se debe olvidar que las más de las veces uno tiene que escuchar cosas cuyo significado sólo con posterioridad (nachträglich) discernirá”* (p.112). Esta regla, exigiría al analista prestar atención pareja a todo lo que el analizado trae en su relato, porque si uno privilegia cierto contenido puede

dejar de lado lo en apariencia nimio. Ahora bien, es insoslayable que, si un material vuelve insistentemente una y otra vez, algo pulsa en esa dirección.

Para Freud (1991a) el médico a la vez debe servirse de su inconsciente como medio de análisis, el médico debe volver hacia el inconsciente emisor, su propio inconsciente como órgano receptor, por lo que es lícito exigirle que se haya sometido a una purificación psicoanalítica y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece. *“El médico no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo mostrar sólo lo que le es mostrado”* (Freud, 1991a, p.117).

Hay una triada fundamental, que no podemos dejar de lado, y que son imprescindibles para poder tomar una posición ante un análisis. Los conocimientos, es decir el saber, un saber que se adquiere en la propia formación, y que a la vez se “debe olvidar” al tener frente a un analizante. El propio análisis y la supervisión de los casos con quienes uno se compromete en las curas.

*“El analista jamás tiene derecho a aceptar la ternura que se le ofrece ni a responder a ella”* (Freud, 1991a, p.117). Es la regla de la abstinencia, una regla fundamental para el padre del psicoanálisis, hay que abstenerse. La cura tiene que realizarse en la abstinencia. Y de esta forma no satisfacer las demandas del paciente, ni desempeñar los papeles que este solicita que ocupe. Freud señala en este escrito técnico que el análisis en vez de satisfacer las exigencias libidinales del paciente las lleva a la verbalización por medio de la interpretación. La transferencia amorosa no se estimula, pero tampoco se desecha, sino que se la aprovecha y se la lleva a los contenidos inconscientes reprimidos. Abstenerse, no satisfacer el deseo. Si su cortejo de amor fuera correspondido sería un gran triunfo para el paciente y una gran derrota para la cura. El paciente habría conseguido aquello a lo cual todos los enfermos aspiran en el análisis: actuar, repetir en la vida algo que solamente deben recordar.

Ahora bien, Leff (2011) señala como requisito implacable para que haya análisis, que el analista debe dejarse llevar por la erótica analítica. El analista debe asumir las

6

consecuencias eróticas que suscita, incluso las fomenta o las apacigua, pero no se presenta como teniendo lo que no tiene, ni sabiendo lo que no sabe, sino que no obstaculiza que el analizante le suponga un saber, le imponga o le adjudique lo que no es. El analista tiene que dejarse llevar por el malentendido y llegado el momento, simplemente no oponer ninguna resistencia a que se revele el equívoco. Ese dejarse llevar por la erótica analítica, hace a una posición del analista que va a acercándose a una posición femenina. En el dejarse tomar como objeto, la posición femenina maniobra mejor. Ser objeto del fantasma del analizante.

### **¿Cómo pensar la posición del analista, más allá del complejo de castración?**

Con Freud no tenemos posibilidades de avanzar más allá de la castración allí se detiene el análisis. Lacan (2020) comenta que la empresa freudiana trastabilló aquí agregando (2015a) que el término que Freud nos da como último (el complejo de castración en el hombre y el penisneid en la mujer) puede ser cuestionado. No necesariamente es el último. Propone, entonces, una clínica más allá de la castración. Una praxis del deseo.

El deseo no debe quedar velado por la angustia. Esto es lo que mantiene la posibilidad de ir más allá de la angustia que se corresponde a la roca viva de la

castración. La castración es necesaria para el relanzamiento continuo del deseo. Y podemos pensar al deseo del analista como el operador que nos permitiría ir más allá de esta roca viva. Lacan (2015a) sostiene:

La función del análisis como espacio o campo del objeto parcial es precisamente aquello ante lo cual Freud nos dejó detenidos en su artículo "*Análisis terminable e interminable*". Si se parte de la idea de que el límite de Freud, que se encuentra a lo largo de todas sus observaciones tiende a la no percepción de lo que debía ser propiamente analizado en la relación sincrónica del analizado con el analista respecto a la función del objeto parcial... (p.106)

Esto nos conduce a pensar en nuevas coordenadas, a problematizar justamente cómo debe situarse el psicoanalista con respecto al objeto *a*. Hay dos formas distintas de colocarse con respecto a este objeto. O bien el analista es la sede del objeto parcial, o bien el análisis es el espacio donde yace este objeto parcial. Y al no estar enquistado en el analista, el objeto puede ponerse a jugar en el espacio transferencial. Leff (2011) señala la primera opción como la correspondiente a la concepción freudiana de la transferencia, el analista, en posición de amo, eróticamente inaccesible y el análisis interminable. En la segunda, el analista activa su contratransferencia a la manera de un artificio y el análisis no queda detenido en la angustia de castración. Esta sería la concepción lacaniana de la contratransferencia, en los tiempos del objeto *a*: el analista en posición de partenaire femenino.

El analista es quien tiene que estar advertido de la diferencia entre el objeto parcial y el objeto *a*, no el neurótico. Si los analistas los confunden, el análisis queda atascado. El corte queda a cuenta del acto del analista.

### **Transferencia**

Freud (1991a) trataba a la transferencia como un tema difícil de agotar, y para él es preciso separar una transferencia positiva de una negativa. Ésta, es algo que fatalmente tiene que ocurrir ya que si no aparece no hay forma de llegar al inconsciente. Es por esto que para Freud la palanca del éxito es un obstáculo. Si no hay repetición de los conflictos infantiles en la actualidad, no hay forma de llegar a lo reprimido. Podemos pensar aquí la

7

regla fundamental del Psicoanálisis como una invitación a repetir. Hacia el final del artículo *Sobre la dinámica de la transferencia*, Freud (1991a) manifiesta que nadie puede ser ajusticiado en ausencia o en efigie. Planteando de algún modo que el tratamiento analítico o más precisamente para que haya análisis es necesaria la presencia y el movimiento, por eso habla de dinámica, aludiendo a la distribución de investidura que hay en la transferencia.

Lacan (2015a) considera que la referencia a la transferencia, si se limita únicamente a los intentos de reproducción y de repetición es demasiado estrecha y debe ser extendida. Dejar de lado la dimensión sincrónica, la propia de aquello que está incluido, latente en la posición del analista, a través de la cual la función del objeto parcial ocupará el espacio que lo determina, hace que el análisis quede sin posibilidad de movimiento.

En el seminario *La transferencia*, Lacan (2020) ya había señalado que le parece imposible eliminar del fenómeno de la transferencia el hecho de que se manifiesta en la relación con alguien a quien se le habla. Complejizando así, aún más la problemática de la transferencia, sumando a la concepción diacrónica, la sincrónica y poniendo el acento en esta última. Freud quedaba enquistado en el lugar de objeto parcial al no tomarla en cuenta. Para Freud (1991a) como se explicita anteriormente, en el análisis la transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento, pero era su palanca del éxito, sin embargo, seguía siendo para sus analizados el lugar de ese objeto parcial, tal es el resorte mismo del fracaso de su intervención con Dora y la Joven homosexual. Por esto, es que nos designa en la angustia de castración su límite.

Tomando el historial clínico de la Joven homosexual, Lacan (2010) lo comenta como uno de los historiales clínicos más inquietantes. *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, donde Freud prueba la elección de objeto de la que había hablado en 1910 en una joven homosexual. Se trata de una muchacha de unos 18 años que provoca el disgusto y el cuidado de sus padres por la ternura con la que persigue a una dama, diez años mayor que ella. Freud (1992) comenta que para esa joven era importante aparecer en compañía de la dama que amaba, en las calles más concurridas de Viena, sobre todo las cercanas al lugar del trabajo del padre. Y efectivamente un día el padre se topó en la calle con su hija en compañía de aquella dama. Pasó por al lado de ellas con una mirada colérica que nada bueno anunciaba. La dama le pregunta a la joven quien es esa persona, y ella responde - *es papá, no parece muy contento*. Entonces la dama se lo toma muy mal. Y argumenta que en estas condiciones no van a seguir viéndose. La joven ante la mirada del padre y la intervención sancionada por la dama queda sin recursos. Precipitándose por encima del muro a las vías del ferrocarril. Pagó este intento de suicidio con una larga convalecencia, pero la situación le resultó favorable para sus deseos. Seis meses después los padres acuden a Freud y le confían "*la tarea de volver a su hija a la normalidad*" (Freud, 1992, p. 142).

Lacan (2015a) recuerda que el análisis pone de manifiesto que es esencialmente a raíz de una decepción enigmática relativa al nacimiento de un hermanito que se orientó a la homosexualidad. En el seminario *La relación de objeto* Lacan (2010) señala que Freud indica que no se puede hablar de una completa ausencia de transferencia, si bien a Freud le pareció como si no emergiera en ella nada parecido a una transferencia. En realidad, transfiere esa radical desautorización del varón que la dominaba desde su desengaño por el padre. En sus sueños hay una presencia de transferencia. Ante la presentación de una serie de sueños que anticipaban la cura de la inversión, los cuales confesaban la añoranza por el amor de un hombre y por tener hijos. Sin embargo, ella no escondía que meditaba casarse solo para sustraerse de la tiranía del padre y vivir sin estorbos sus reales inclinaciones. Los sueños de dicha clase cesaron cuando Freud le aclara que no daba fe por esos sueños, que ella tenía el propósito de engañarlo, como solía engañar al padre.

Lacan (2010) establece que esta chica debía ser un encanto como para que, como en el caso de Dora, Freud no actué con libertad en este asunto. Freud al decirle a la joven, que pretende engañarle como engaña a su padre. El resultado es que enseguida corta en seco, lo que él mismo ha realizado como la relación imaginaria. Su contratransferencia hubiera podido servirle, pero interpreta demasiado precozmente, introduce en lo real el deseo de la chica. Cuando sólo era un deseo y no una intención de engañarlo, quedando

enquistado en el lugar de objeto parcial. Ahora bien ¿Por qué no dejarse engañar? Freud dice que todo es contra él y efectivamente el tratamiento no va mucho más allá... La deja caer. Aconsejándole que siguiera su tratamiento con una médica.

### **Contratransferencia:**

En el *Diccionario de Psicoanálisis*, de Laplanche y Pontalis (2006) podemos encontrar una definición de contratransferencia como conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y especialmente frente a la transferencia de éste. Designando de este modo lo que, partiendo del analista, le hace obstáculo para la cura. Algo que el analista no puede escuchar porque le provoca a él alguna cuestión que le impide trabajar. Los obstáculos en el trabajo analítico, Lacan los relaciona al concepto de resistencia, la cual queda estrictamente ligada al analista.

Cuando Lacan (2015a) solicita a Granoff y Perrier que comenten ciertos artículos de analistas en relación a la contratransferencia. Es que el autor puede subrayar su crítica hacia este concepto ya que "*Ninguno de los autores en cuestión puede evitar situar las cosas en el plano del deseo*" (p.163).

El término contratransferencia apunta a grandes rasgos a la participación del analista. Pero más esencialmente al compromiso del analista, a propósito del cual ustedes ven producirse en esos textos las vacilaciones más extremas, desde la responsabilidad al cien por cien hasta la más completa retirada. (Lacan, 2015a, p.163)

Lucy Tower en Lacan (2015a) señala por primera vez, de un modo articulado, lo que en este orden de cosas es mucho más sugerente, lo que ella llama un pequeño cambio que puede sobrevenir del lado del analista. Es contratransferencia, todo aquello que el psicoanalista reprime de lo que recibe en el análisis como significativo. Pero para Lacan lo que está en juego, es lo que le aparece de un modo cada vez más insistente y es el *deseo del analista*.

### **Un deseo advertido:**

La noción *deseo del analista* aparece en la obra de Lacan entre los seminarios *La ética del Psicoanálisis* y *Problemas cruciales del Psicoanálisis*. Como así también en algunos escritos de esa época, pero no hay antecedente efectivo ni un trabajo exhaustivo para esclarecerlo. Bonoris (2016) señala que el deseo del analista no es una idea clara y distinta, conviven en su campo ideas disímiles, considera que el deseo del analista es un "catalizador conceptual", que atrae, concentra y agrupa una serie de intuiciones, enunciados preguntas y dificultades teóricas y clínicas.

En el seminario *La ética del Psicoanálisis*, de Lacan, (2011) podemos encontrar un primer acercamiento al mismo. Sin embargo, es una referencia que no da cuenta que es, sino que en realidad el autor lo define, si es que podemos utilizar esa palabra, por lo que no es. Se puede leer:

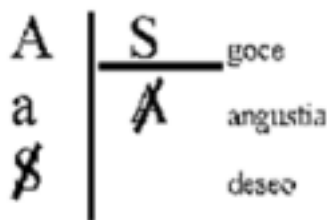
haciendo la salvedad de que es un deseo advertido.

¿Qué puede ser un deseo tal, el deseo del analista, principalmente? A partir de ahora, podemos de todos modos decir lo que no puede ser. No puede desear lo imposible. (Lacan, 2011, p.358)

En primer lugar, podemos abordar entonces el deseo del analista como un deseo advertido. ¿Qué es un deseo advertido?, ¿es un saber acerca del deseo? En el seminario *La transferencia* se puede leer *el analista juega con un muerto* (Lacan, 2020, p.216) y el autor toma la paradoja de la partida de bridge analítica, es esta *abnegación* por la que, contrariamente a lo que ocurre en una partida de bridge normal, el analista debe ayudar al sujeto a encontrar que hay en el juego de su *partenaire*. Y para llevar a cabo ese *juego de quien -pierde- gana al bridge*, el analista, por su parte, en principio no debe tener que complicarse la vida con un *partenaire*. Lacan (2020) señala entonces, que el *i(a)* del analista tiene que comportarse como un muerto. Esto significa que el analista siempre debe saber que cartas hay repartidas. Para Lacan (2018) el analista es menos libre en su estrategia (transferencia) que en su táctica (interpretación). Ser menos libre hace a una posición en la transferencia, la cual restringe las posibilidades de acción. El analista debe estar advertido de las cartas repartidas, juega con ese saber, pero no juega a cualquier cosa ni a otro juego, sino que se presta al lugar que el analizante le da.

### **Objeto a, como objeto causa del deseo:**

Considero necesario desarrollar ciertas cuestiones sobre el **objeto a** anteriormente mencionado y que no han sido esclarecidas como así también explicitar algunas consecuencias que se desprenden de ello. Porque es en relación a este objeto que el analista ocupa mejor su lugar. Lacan (2015a) plantea un estatuto inédito del objeto: el objeto *a* del cual decimos que no se reduce ni a una imagen ni a un campo de significaciones. Este objeto es el que posibilita la emergencia del deseo, es causa del mismo, tal como lo deja traslucir en la inversión que introduce en el tercer esquema de la división del sujeto, al plantear el *a* como antecedencia lógica respecto a la constitución del sujeto como sujeto deseante. De esta manera, el *a* cobra el estatuto de objeto causa del deseo, operando no por delante en el fantasma del sujeto, sino por detrás, en tanto lugar de la causa. Y nos dice que la angustia es su única traducción subjetiva.



Lacan (2015a) formula que la erótica del sujeto se va a organizar a partir de ese resto que cae en su constitución, en el campo del Otro. Si bien se puede decir que el sujeto se constituye en el campo del Otro, en esa determinación, hay un punto de indeterminación en tanto el Otro no da las coordenadas del objeto que soy. Esto permite reflexionar sobre la articulación que Lacan introduce en relación a la angustia y el deseo. Pues precisamente

para defenderse de la angustia que genera no saber qué objeto soy para el Otro, el sujeto monta la escena fantasmática. El fantasma es la respuesta que el sujeto elabora ante la pregunta imposible de responder *¿qué me quiere? ¿Che vuoi?*, respuesta ante el enigma que genera el deseo del Otro.

Podemos entonces, entender el **deseo del analista** como un operador diferencial que encuentra Lacan, para poder sostener en análisis el lugar vacío de la causa. La tarea del analista es no obturar esa función de vacío. En el seminario de 1962/3 empieza a aparecer de un modo cada vez más insistente, y el seminarista hace una gran apuesta y propuesta porque a diferencia de otras nociones trabajadas desde su retorno a Freud, no la podemos encontrar en este último, pienso que quizá se pueda tomar como antecedente la purificación analítica de la que hablaba Freud. Pero, es una categoría conceptual inventada por Lacan. Quien lo presenta en el seminario *La angustia* de la siguiente manera:

Este deseo, como todo deseo, si bien tiene una referencia interna al a, se articula en otra parte. Aquí se identifica con el ideal de la posición que el analista ha obtenido o creído obtener respecto a la realidad, ideal al que el deseo del paciente será obligado a someterse. (Lacan, 2015a, p.357)

Una de las preguntas que sostiene el presente trabajo es justamente el pensar porque desaparece luego en su obra. ¿Será que es una desaparición que sigue presente? Esta categoría conceptual fue un recurso clínico que le sirvió a Lacan para diferenciarlo de la problemática de la contratransferencia, problemática clínica que lo ocupaba en ese momento de su enseñanza. En *La dirección de la cura y sus principios de su poder* Lacan (2018) llega a establecer que la contratransferencia tiene una función de diversión. Lo que no significa que esa problemática quede resuelta, quizá se lo puede pensar como un recurso que le fue insuficiente para la formalización que pretendía. Porque tampoco podemos encontrar una desestimación clínica de ese concepto.

*“El analista debe ser alguien que por poco que sea, por algún borde haya hecho volver a entrar su deseo en este a, irreductible, lo suficiente como para ofrecer a la cuestión del concepto de angustia una garantía real”* (Lacan, 2015a, p.365). Se trata de un deseo que no está sostenido fantasmáticamente sino en función de corte. El presupuesto básico de entrada es que la posición del analista no debe recrear la posición del neurótico. Se trata del límite donde se instaura el lugar de la falta. El corte como operatoria permite revelar algo del objeto, de ese objeto perdido que como tal instituye una falta irreductible a su simbolización. Algo se moviliza en la relación transferencial, las intervenciones van por el lado del corte y no del sentido. Ese corte permite develar algo del objeto que está en la causa del deseo. Se trata de una interrupción en la lógica del sentido, cortar con la continuidad, interrumpir la cadena con la función del corte apunta a introducir un sin sentido. *“El deseo del analista sería un deseo inédito que causa una demanda desde un deseo, no desde otra demanda”* (Coirini, 2013, p.80).

En Miller (2014) podemos encontrar respecto del deseo del analista que es el deseo de alcanzar lo real, de reducir al Otro a su real y de librarlo del sentido. Esta versión del deseo del analista va en congruencia con la ruptura lacaniana del sentido y la aproxima a sus posteriores desarrollos teóricos.

Al deseo del analista lo podemos pensar como un deseo que el analista trabaja en su análisis para dirigir un tratamiento, para dirigir una cura, para que un sujeto se las arregle mejor en la vida. El deseo del analista de hacer enfrentar al sujeto con la ausencia de relación sexual, es el compromiso que asume al responder a la demanda de un

análisis. A partir de un saber, porque ya está advertido, y el cual a su vez adquiere las características de ser no - todo.

11

### Del sin sentido y el semblante:

*“Para que el analista ocupe ese lugar vacío que permita la aparición de un más allá de los efectos de sentido, es fundamental que el analista en principio no comprenda.”* (Bonoris, 2016, p.49) Lacan insistentemente y en varias oportunidades a lo largo de su obra establece lo desafortunado de comprender. *“Comprender es siempre adentrarse dando tumbos en el malentendido”* (Lacan, 2015a, p.90). Si uno apela al sentido, apela a comprender, Lacan sospecha del sentido, sabe que por esa vía no se va muy lejos. Entender es peligroso. Eso no es la clínica analítica. Incluso al incluir el valor de la letra, lo argumenta en esta dirección. Podemos decir que el Psicoanálisis o más precisamente la interpretación analítica no apunta ni a la explicación ni a la comprensión sino al no-sentido en el sentido.

La operación de corte apunta a no llenar todo de sentido en el análisis y en congruencia con esto Lacan, (2015b) establece que *“lo que el discurso analítico hace surgir es juntamente que el sentido no es más que semblante”* (p.96). El sentido indica la dirección hacia donde el análisis va a encallar ¿sería esta una vía muerta? **El discurso analítico, establece el autor, produce significantes necios, pero por necios que sean el análisis puede alcanzar un real.** Es por esto que Lacan, (2015b) establece que el sujeto no es el que piensa.

El sujeto es propiamente aquel a quien comprometemos, no a decirlo todo, que es lo que le decimos para complacerlo, - no se puede decir todo - sino a decir necesidades, ahí está el asunto. Con esta necesidad vamos a hacer el análisis y entramos en el nuevo sujeto que es el del inconsciente. (p.31)

Al recurrir a la escritura del discurso analítico señala que aquello a lo que apunta el saber es a la verdad, siendo la verdad aquí un lugar. A lo largo de la enseñanza de Lacan el estatuto de la verdad ha cambiado en un proceso que va desde la primera definición de síntoma como una verdad prisionera que había que extraer, donde la verdad hablaba. A la verdad que se va desidealizando para ser no toda. No se trata entonces de alcanzar un saber en el orden del conocimiento, sino de un saber sobre lo real del goce, de una verdad que no se puede atrapar. *“Un saber que permite revelar la relación de un sujeto con su goce”*. Ya que la verdad sólo puede decirse a medias. *“Algo más nos tiene maniatados a la verdad y es que el goce es un límite, (...) el goce sólo se interpela, se evoca, se acosa o elabora a partir de un semblante”* (Lacan, 2015, p.112).

La función del semblante es la capacidad que tiene el analista de acomodarse al lugar que la transferencia le da. Hacer semblante no quiere decir que detrás hay otra cosa. El analista debe poder acomodarse al lugar de esa transferencia y el semblante es dejarse investir por ese lugar entonces las cuestiones que entran en juego en el análisis en relación al goce es lo que va más allá del significante. Pero Lacan, (2015b) establece:

Ni siquiera somos semblantes. Somos en ocasiones lo que puede ocupar su lugar y hacer reinar ahí ¿qué? El objeto a. El analista (...) es quien al poner el objeto a en el lugar del semblante está en la posición más conveniente para hacer lo que es justo hacer, a saber,

interrogar cómo saber lo tocante a la verdad. (pp.115-116)

Hay una imposibilidad de decirlo todo, Lacan (2015b) da un vuelco planteando un nuevo estatuto del significante como modo de hacer gozar al sujeto. El significante es necio (Lacan, 2015b, p.30). El significante es tanto causa del goce, pero también el seminarista (2015b) argumenta que “*el significante es lo que hace alto en el goce*” (p.34).  
Planteando

12

de este modo dos polos del significante. El goce que se satisface con la palabra, es el goce fálico. Hablamos para tapar ese real, la *no relación sexual*. Cuando hablamos estamos todo el tiempo intentando taparlo, “*ese disco que gira y gira porque no hay relación sexual*” (p.46). Articule desde Freud, el análisis como una invitación a repetir; acá podemos agregar la invitación a decir necedades. El analista no trataría de escuchar el sentido, las significaciones, el encadenamiento; sino más bien escuchar en esta necedad, en aquello que se dice, algo que se escribe, **la letra**, estando entonces en una posición de lectura. La clínica como lectura, el analista en posición de lectura, pero no en posición de lingüista.

### **La necedad significativa y la letra:**

Lacan, (2015b) trata de la manera como, en el discurso analítico situamos esta función que nos permite leer la necedad del significante con la letra. En tanto ésta es una dimensión en ejercicio del significante. El término necedad apunta a que se goza con lo que se dice. La necedad radica en su pura presencia en el discurso. “*De lo que se trata es de saber lo que, en un discurso, se produce por efecto de lo escrito*” (p.45). Posición muy distinta a la que Freud nos proponía con el prestar atención pareja a todo el decir del analizado.

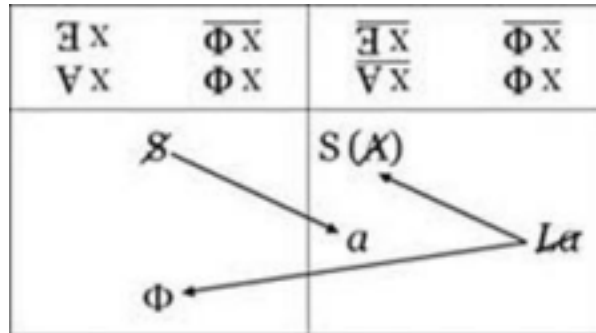
El pasaje a lo escrito es lo que, Lacan (2015b) llama la precipitación del significante en la letra, en tanto la letra da cuenta de una unidad de goce que está articulada fantasmáticamente. El valor que el autor le da a lo escrito, es que leer con lo escrito permite tocar algo de cómo está armado el inconsciente en función de lo que reprime. O mejor, como está armado el síntoma. “*Lo escrito no es para ser comprendido*” (p.45).

Para que el analista adopte esta posición de lectura, considero imprescindible tener una posición de no-todo respecto al saber en la misma dirección de la posición de falta que Lacan plantea en el seminario de 1962/3 con el deseo del analista. A partir de un real, *no hay relación sexual*, es que podemos enmarcar una relación solidaria entre estas posiciones. El analizante va a análisis en busca de un saber, le supone al analista un saber. Cabe aclarar que Lacan (2015b) comenta que a quien le supongo un saber lo amo. ¿Podría pensarse esto como una transferencia antes de comenzar el tratamiento? Siendo que quien se analiza ya lo supone desde antes de comenzar el mismo. Hay un amor ya ligado a ese supuesto saber buscado. Cuando el analista en vez de cerrar ese sentido con un saber, se pone en una posición de no-todo respecto al saber da lugar a la proliferación de saber inconsciente por parte del analizante que refiere a la proliferación de sentido. Empiezan a encadenar sentidos, entiendo entonces que aquí podemos tomar los matemas de la sexuación en tanto operadores clínicos.

### **Escritura de la imposibilidad de la relación sexual**

Lacan, (2015b) introduce la escritura de la imposibilidad de la relación sexual. “*Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura*” (p.46). Hay dos lugares en los que el parletre, es decir, los seres afectados de lenguaje pueden posicionarse. Es interesante observar este cambio en la concepción de sujeto, ya que Lacan se refiere ahora al parletre – palabra que incluye hablar, ser y letra. Nos presenta entonces dos lados: lado todo (izquierda) y lado no todo (derecha).

13



En el lado derecho en la parte de abajo nos encontramos con lo **contingente. No todo x fhi de x**. Esta formulación es una propuesta de escritura lógica diferente. La escritura lógica lacaniana es ambigua, permite una lectura equívoca ¿Sería este un gesto clínico por parte de Lacan? Abriendo lo que amenaza cerrar. No-todo lo podemos tomar como un orientador clínico que habilita a la lectura. Lo importante de esto es que la posición del analista está ligada a la posición no-todo. Al lado derecho de los matemas por ende vuelve a reivindicar lo que dice en el seminario de 1962/3 de la posición del analista como una posición femenina, por estar en un lugar de falta. En este caso como no-todo en torno al saber. 10 años antes había señalado a Tiresias como el patrono de los psicoanalistas, en función a la posición femenina del analista.

Hay una referencia en el seminario *Aún a L'Etourdit*. “**Que se diga queda olvidado tras que se dice en lo que se escucha**” (Lacan, 2015b, p.24). Podemos ver acá que el Analista, escucha en lo dicho, un decir y en ese decir lee, la letra. Lo que se escribe viene a marcar un goce, y la letra recoge algo mínimo del goce. Lo que cae entre S1 y S2 es la letra que permite localizar un goce. Me parece importante subrayar que, en relación al síntoma como nota propia de la dimensión humana, la clínica más bien apuntaría a que se escriba de una forma diferente y se escribe de forma diferente a partir de que el analista trabaja con el goce del analizante. La lógica del no-todo, ubica el valor suplementario, de un modo de tratamiento de goce que no se reduce al tratamiento significante.

### El Inconsciente formal lacaniano

Hacia el final del seminario *Aún* Lacan, ubica una definición de inconsciente, muy distinta a la noción freudiana de inconsciente. Éste sería entonces un enjambre de S1. “*El S1, el enjambre, significante – amo, es lo que asegura la unidad, la unidad de la*

*copulación del sujeto con el saber” (Lacan, 2015b, p.173). Ese S1 es un enssaim, un enjambre signifiante, un enjambre zumbante.*

S1 (S1 (S1 (S1 S2)))

Ubica una serie repetitiva de S1 que en algún momento logran engancharse a un saber. No es lo mismo que partir de un saber en el cual solamente hay que descifrarlo en reencadenamientos en los cuales está reprimido o está desplazado. Sería un conjunto de letras que tiene valor de unidades de goce que en algún momento pueden ser elaboradas por la vía de un saber. La condición para el modo de tratamiento de ese conjunto de S1 es la lectura.

14

Coirini (2013) considera que lo interesante es que la posición del analista supone poder leer este conjunto de S1, sin ligazón a un saber. Leyendo bajo las condiciones de la ilegibilidad que tiene toda lectura de una escritura. El analista tendría una posición de lectura y la interpretación apunta a un sinsentido en el sentido. Es el vaciamiento de sentido. La función del analista sería desligar, no armar una cadena nueva.

Este inconsciente formal que nos presenta Lacan, marcado por la letra que puede ser leída o no, ya lo podemos ver tramado de una cuestión que no es sólo lingüística o simbólica, sino que está tramado por la letra que da cuenta como el sujeto cifra su goce y a partir de allí permite leer la posición del sujeto. Demuestra un real, *no hay relación sexual*. Hay un no cesa de no escribirse, una repetición de una imposibilidad y es la letra la que permite leer algo de lo real. Inconsciente, ya no tanto en la vía de deseo reprimido sino como goce. Goce que pone en acto una imposibilidad y el inconsciente da testimonio de esa falla. Este inconsciente, sin embargo, se teje en su narratividad, tiene que haber un decir, el problema es ver como leemos ese resto que cae.

El modo de concebir al inconsciente hace a una posición que el analista puede ocupar. Freud estaba obsesionado por encontrar el sentido de lo que verdaderamente su analizado había dicho, para éste autor el inconsciente de alguien sólo puede salir a partir de sus síntomas, fallidos, sueños, es decir de la persona propia pero en Lacan, el inconsciente no sólo está estructurado como un lenguaje sino que el inconsciente es el discurso del Otro, Bonoris (2016) recuerda el caso paradigmático tomado por Lacan donde se relata el caso de un paciente que curó su síntoma de impotencia sexual luego de que su mujer le relata un sueño propio. Esto no es posible desde la concepción freudiana si recordamos la definición de sueño que nos da en los comienzos del Psicoanálisis que él mismo funda.

**A modo de cierre:**

Freud cuando propone sus técnicas, dejaba una puerta entreabierta a otros modos de intervenciones, pero cada analista no puede actuar en la dirección de sus curas de cualquier manera, no-todo está permitido, existe un encuadre a seguir, y una posición a tomar que hace a la ética misma de la praxis; por esto Lacan buscaba la formalización del saber para hacerlo transmisible, claro está que su formalización no cierra, y que no existe transmisión del saber sin resto en Psicoanálisis.

Entonces a esa pregunta por la posición del analista se deriva otra ¿cómo la aprehendo? Para Lacan (2015a) el analista es un interpretante que juega con un no se sabía. Respecto a ese no se sabía se supone que el analista sabe algo. En el seminario *La angustia* se pregunta qué es enseñar cuando de lo que se trata de enseñar, se trata precisamente de enseñarlo no sólo a quien no sabe si no a quien no puede saber. Para enseñar recurre a la formalización. Podemos encontrar en el seminario *Aún* que Lacan (2015b) postula que la formalización matemática es su ideal, porque solo ella puede ser matema, es decir transmisible íntegramente.

La formalización matemática es escritura, pero que no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso. Esa es la objeción: ninguna formalización de la lengua es transmisible sin el uso de la lengua misma. A esta formalización, ideal metalenguaje, la hago existir por mi decir. (Lacan, 2015b, p.144)

Cuando la ciencia formaliza un discurso, lo que busca en esa formalización es una demostración, es decir, el sustento de una hipótesis, que el planteo tenga coherencia. Sin embargo, la transmisión del Psicoanálisis es diferente a la formalización de la ciencia que busca cerrar el enunciado. Lacan recurre a este recurso para demostrar por vía de la escritura, el enunciado que sostiene al Discurso Psicoanalítico, *no hay relación sexual* por ser imposible formularla, es decir, que lo que formaliza es justamente la imposibilidad. Al escribir la imposibilidad de la escritura de la relación sexual es que puede ir más allá de la dimensión del significante, cabe aclarar, no sin el significante.

Considero oportuno tomar una de las definiciones que Lacan hace del Psicoanálisis en un seminario inédito en la clase del 14 de diciembre de 1976, del cual nos dice que no es un progreso, sino que es un *sesgo práctico para sentirse mejor*, esta concepción se la puede pensar en congruencia con postulaciones de Freud, (1991b) donde establece que es más bien experiencia: expresión directa de observación o resultado de su procesamiento. Tomo estas definiciones porque las pienso en relación a la práctica, en virtud de que el Psicoanálisis es práctica. Pero el éxito de tratamiento no se puede asegurar de antemano en un análisis, lo que no quita no atenerse a un encuadre. Nombre una triada fundamental y necesaria que hace a la posición del analista ¿ahora bien, la misma asegura o da garantía del resultado o este es contingente?

Sesgo hace referencia a un torcimiento, Freud mismo realizó un torcimiento en su práctica a raíz de su experiencia. El psicoanálisis es eso, una praxis, una conjugación de práctica y teoría. En el que el saber no es garantía, ni tampoco el saber es totalizador, pero es necesario el estar advertido. Podemos hablar de un ideal pedagógico que la práctica puede llegar a desmentir, no-todos han terminado sus análisis, que para Lacan las resistencias estén del lado del analista tiene que ver con esto, eso que uno no analizó en el propio análisis. No-todo el saber teórico puede aportar garantías. No-toda supervisión deja tranquilidad en todos los casos. ¿o sí?

Al preguntarme en un comienzo por la posición del analista, ya a la altura del seminario de 1962/3 podemos encontrar que ésta se va acercando a una posición femenina. Lacan (2015a) comenta acerca de una relación simplificada de la mujer con el

16

deseo del Otro que es lo que le permite a la mujer cuando se dedica al Psicoanálisis que esté respecto de dicho deseo en una relación que nos parece mucho más libre. Si tiene esta mayor libertad es porque ella depende menos esencialmente de la relación con el Otro en particular en lo que se refiere al goce. Por eso la posición del analista se va aproximando a lo femenino. Hay algo en relación a lo femenino inherente a la posición del analista. El analista debe tener tetas, ocupar un lugar vacío, ser semblante de *a*. Para que un sujeto pueda soportar una intervención vía el semblante tiene que estar instalado algo del sujeto supuesto saber, para no caer en posición de amo, posición violenta para el sujeto.

Las diferentes lecturas del concepto de transferencia habilitan a distintos modos de posicionarse en la clínica. Lacan complejiza la noción. Encontrando en el deseo del analista un operador clínico para sostener en el análisis el lugar vacío de la causa y que nos permite ir más allá de la roca viva de la castración. El deseo del analista, deseo sin sostén fantasmático lo pienso como una concepción solidaria a la purificación analítica de la que hablaba Freud.

Al deseo del analista, no lo pienso como desestimado en la última enseñanza de Lacan sino en congruencia con la posición del analista no ligado al todo y a la comprensión sino ligada al lado no-todo de los matemas de la sexuación. Se trata de un

saber sobre el deseo, que claramente es no-todo. La posición del analista como una posición de lectura, no la podemos tomar como una posición del lingüista, el analista trata con el significante, con la necesidad significativa y es a partir de ello que en lo que escucha, puede leer la letra. Eso que cae, que precipita y que tiene que ver con el goce del analizante. Lacan (2015b) establece justamente que su recurso es la lengua, lo que quiebra. No haciendo una lingüística, sino linguistería. Cuando Lacan agrega la cuestión del analista lector, añade algo nuevo, se vio forzado a desarrollar otras cuestiones, otras problemáticas, y no por ello son posiciones contradictorias. Es el deseo del analista el que hace enfrentar al sujeto con la ausencia de relación sexual.

### **Referencias bibliográficas:**

Bonoris, B. (2016). *“El deseo del analista en la obra de Jacques Lacan”*. Visita 18 de febrero de 2021:

<https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/FiliyPsi/article/view/310>

Coirini, D. (2013). *Clases desgrabadas clínica 2*. Visita 19 de febrero de 2021 en:

<https://comunidades1.campusvirtualunr.edu.ar/course/view.php?id=3759>

Freud, S. (1991a). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (schreber)* *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras (1912 - 1913)*. O.C. XII Bs. As: Amorrortu.

Freud, S. (1991b). *Conferencia de introducción al psicoanálisis (parte III) (1916-1917)*. O. C. XVI. Bs. As: Amorrortu

- Freud, S. (1992). *Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo*. O. C. XVIII. Bs. As: Amorrortu.
- Lacan, J. (2009). *Nota italiana*. Visita 19 de febrero de 2021 en <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/07/jacques-lacan-nota-italiana-abril-de.html>
- Lacan, J. (2010). *La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011). *La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015a). *La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015b). *Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2018). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (2020). *La transferencia*. Ciudad autónoma de Bs As: Paidós.
- Lacan, J. *La ignorancia que sabe de la una equivocación (se va a la morra)*. Visita 20 de marzo de 2021 en <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminario%2024.pdf>
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2006). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Leff, G. (2011). *Juntos en la chimenea*. México: Epee.
- Miller, J. (2014). *Presentación del tema del congreso IX Congreso de la AMP*. Visita el 15 de marzo de 2021 en [http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme\\_Jacques-Alain-Miller.html](http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html)